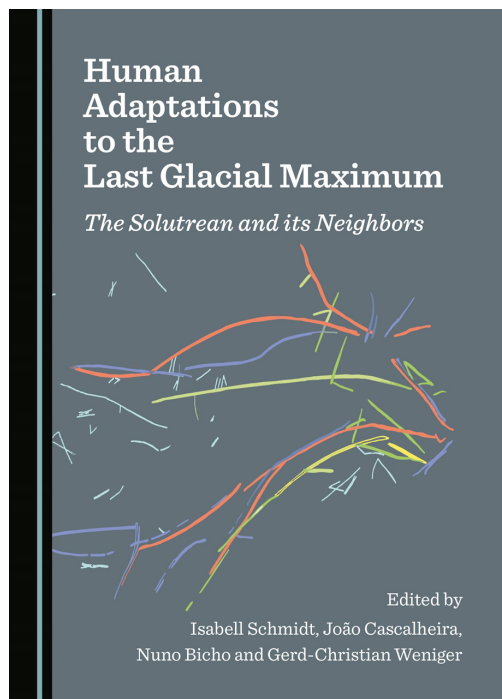


Iker LAISEKA URIA. Graduado en Historia. Universidad de Cádiz.
Correo electrónico: iker.laiseuria@alum.uca.es



SCHMIDT, I.; CASCALHEIRA, J.; BICHO, N. y WENIGER, G. C. (Eds.). 2019: *Human Adaptations to the last glacial maximum: the Solutrean and its neighbors*. Cambridge Scholar Publishing, Cambridge. 540 páginas. ISBN (10): 1527538486.

Como en muchas otras disciplinas, a menudo, en Prehistoria, terminan predominando los estudios sobre un periodo en concreto: los primeros homínidos, el musteriense, la llegada de sapiens a Europa... Depende del lugar y del momento. Hábilmente, los organizadores del congreso de Faro han traído a colación la importancia del “último máximo glacial”. Este periodo paleoclimático (que coincide con el tecnocomplejo solutrense) tiene, aún, importantes datos que aportar; este libro es un alegato claro y sincero a favor de su estudio en nuevas claves.

El libro está dedicado a Lawrence G. Straus, reconociendo su labor en el estudio del Solutrense, y se divide en 5 partes. La primera hace referencia a “los vecinos” haciendo clara alusión a grupos coetáneos al tecnocomplejo solutrense o que comparten características con éste. Esta parte fue, quizás, la que más interés recibió, por el interés de

los organizadores a la hora de comprender de forma amplia y completa sobre cómo se produjeron las adaptaciones de los grupos humanos (por distintos que fuesen) a un mismo proceso climático. Las 4 partes restantes se centran en distintos aspectos relacionados con el tema central, como las excavaciones en activo, los nuevos métodos para el estudio de la industria lítica, los análisis de interacción hombre-medio y, finalmente, las posibles implicaciones artísticas y simbólicas que hayan podido inferirse de los estudios previos.

A lo largo de 27 capítulos, el libro resume las charlas, conferencias y mesas redondas que se desarrollaron en el Congreso de Faro. En la factura de los mismos, participan un gran número de investigadores, de muy variado origen. A la sazón, hay un importante número de autores: alemanes, italianos, portugueses, españoles, británicos... y, en deferencia a Straus, norteamericanos. Asimismo, los capítulos suelen centrarse en yacimientos concretos, con una ubicación normalmente peninsular (aunque en otras ocasiones, se estudian zonas contiguas en relación con la península Ibérica). Entre algunas de las localizaciones encontramos España (16 capítulos), seguida de Portugal (4 capítulos) así como un capítulo dedicado a Gibraltar; otros capítulos hacen referencia a Marruecos o al norte de Italia (en relación con los alrededores inmediatos de la Península) también un capítulo sobre Francia. Finalmente, como he indicado, hay otros capítulos más generales que desarrollan el tema del libro desde una perspectiva más amplia, que engloba varios países, yacimientos y regiones.

A una media de 18 páginas por capítulo, el libro es, ciertamente, un compendio de *papers* científicos. Más orientado, pues, a consultas de artículos puntuales que a una lectura continuada (aunque la correcta estructuración de apartados permite moverse con facilidad por el volumen).

Entrando en materia, todos los artículos merecen especial consideración a la hora de abordar la realidad solutrense. Sin embargo, en vista a realizar esta reseña, comentaré brevemente aquéllos que han llamado especialmente mi atención (sin pretender, ni mucho menos, desmerecer a los demás).

En el capítulo 1, que puede considerarse una declaración de intenciones, vemos un artículo del investigador al que, de hecho, va dirigido el libro: Lawrence G. Straus. Straus es, sobre todo en la península Ibérica, una figura inmediatamente relacionada con el Solutrense. Su participación en un volumen recopilatorio como éste no podía faltar. En él, el autor estadounidense baraja las implicaciones que tiene el estadio solutrense entre los periodos precedentes (Gravetiense y Auriñaciense) y posteriores (Magdalenense). Estas inferencias se realizan mediante el estudio de restos antropológicos, arqueofaunísticos... pero sobre todo por la industria lítica. Lawrence G. Straus ha sabido presentar su hipótesis junto a una serie de gráficos y fórmulas (útiles por m² excavado) que permiten (de forma aproximada) estimar la población de los yacimientos. Finaliza indicando que, aunque parezca que hay un incremento de la actividad, posiblemente los grupos no sobrepasaran los 500 individuos. Indica, no obstante, un posible *boom* poblacional en la transición al Magdalenense.

El capítulo 9 (Ramos Muñoz *et al.*), aborda la información que ha arrojado la Cueva de Ardales para registros solutrenses. Este artículo es de interés por dos motivos. El primero, porque muestra la variabilidad de la cueva, que es capaz de ofrecer información sobre un rico y variado registro arqueológico. Huelga decir que en ella hay muchos más tecnocomplejos registrados que el Musteriense (con la que se la ha estado asociando últimamente). El segundo motivo es que los registros solutrenses entroncan directamente con muchas de las obras de arte prehistórico de la cueva, relacionando a “las obras” con los “autores” de éstas. La problemática de la zona 2 queda expuesta en el artículo; y es que lo que cronológicamente concuerda con el Solutrense, es de difícil inserción en lo que se entiende por él. La lítica es poco concluyente (por lo que podría ser, quizás, de un Magdalenense temprano), y los materiales están en una pendiente, lo que pone en duda su posicionamiento *in situ*. La lítica, entra en las dinámicas del Solutrense presente en la Cueva de Nerja; esto es, reminiscencias del Gravetiense y una importante presencia de retoques propios del Solutrense. Se considera que Ardales fue, durante la mayor parte del Paleolítico, una cavidad no ocupada permanentemente, sino visitada de forma aislada. No obstante, y con eso, las evidencias líticas parecen probar que la presencia solutrense es de las más

importantes en la cueva. Se trata de un estudio muy completo, que obtiene importantes datos de una zona de excavación de 4m². La investigación deja la puerta abierta a posibles nuevos hallazgos en un yacimiento que no ha mostrado, aún, todo su potencial.

He de mencionar otro artículo que destacar, sobre las implicaciones del arte paleolítico en el estudio del mundo solutrense. Se trata del capítulo 24 (Lidia Cabello, Pedro Cantalejo, María del Mar Espejo y Antonio Buendía), que es una revisión sobre el arte y el registro arqueológico de la Cueva de Malalmuerzo. Es interesante cómo se ha conseguido crear una narrativa lógica orientada al estudio de la ocupación de la cueva durante el Paleolítico. Los autores se nutren de las representaciones artísticas y del registro arqueológico, estableciéndose claras matizaciones sobre la presencia solutrense, la autoría del arte, y la implicación magdalenense en el registro arqueológico.

Para finalizar, mencionar el artículo que estudia las dinámicas de asentamiento en el último máximo glacial en el yacimiento de Peña Capón. Los resultados de esta investigación han sido extrapolados a contextos similares del resto de la península. Se trata de un artículo que acaba con algunas suposiciones previas y presenta nuevas cuestiones. Rompe con el dogma de que la meseta estaba despoblada en el último máximo glacial, y en las conclusiones, los autores se preguntan si esta situación se dio en toda el área o, por el contrario, se trató de un hecho aislado. Sin duda las aportaciones del equipo (Manuel Alcaraz-Castaño, José Javier Alcolea-González, Rodrigo de Balbín Behrmann, Martin Kehl y Gerd-Christian Weniger) han cambiado la concepción que se tenía sobre el poblamiento solutrense en la meseta, y presentan nuevos horizontes de investigación.

En conclusión, este volumen es una recopilación atenta y justificada de estudios de un tema común (con una variedad importante y necesaria) que se hace eco del congreso que le precede. Se trata de un libro que aporta un rico gradiente de temas sobre una misma base principal: el Solutrense y el último máximo glacial. Los capítulos, concatenados cuidadosamente, se presentan por categorías afines, posibilitando una lectura continuada o consultas puntuales. Se nota en cada página el cuidado trabajo de los editores, y el nivel y seriedad de los investigadores participantes.